

RÁPIDA

INVERNAL

Con todo cariño a mi respetable amigo el Ilustrísimo Sr. D. Mariano Lacambra, Juez de 1.ª Instancia e Instrucción de Almansa y su partido.

Declinaba la tarde. Una de esas tardes grises, tediosas, propensas a que las almas sientan el astío de la monotonía de la vida. Los rayos solares no pudieron traspasar la densa capa formada por las plomizas nubes, propias de la pertinaz granizada que dejaban caer, impidiendo así dar con su irradiante refulgencia, vida y alegría al afligido.

Moría la tarde. La noche rápidamente iba tendiendo su negro velo, sumiendo la tierra en tétrica tiniebla...

Noche oscura, silenciosa, de horrible vendaval; noche de invierno triste... No se percibía el menor ruido que denunciase la existencia de un mundo habitado; sólomente el horrísono silbar del huracán, arrollando furioso cuanto cedía a su empuje, interrumpía el silencio, y el retemblar de puertas y ventanas hacía estremecerse de temor a los que, dentro de sus casas, al calor del hogar, pasaban la velada refiriendo macabros sucesos, recordando aventuras ocurridas en noches como esta, o pidiendo a Dios, con fervorosas plegarias, la terminación pronta del temporal que les acobardaba.

El pueblo, aunque silencioso, no dormía. Las calles, oscuras, inundadas por el arroyuelo que formaban los continuados charcos, estaban desiertas. ¡Noche fría y terrible para el caminante azotado por el viento y el agua entre tinieblas,...

Pensaba Lola, temerosa, en el hombre de sus amores que arriesgaba su vida, desafiando arrogante todo peligro, por la compensación de las frases de amor y el casto beso de su amada...

¡Oh las felices almas enamoradas!...

Lolita temía que el sacrificio de su amado pudiera traerle fatales consecuencias en cualquiera de estas terribles noches invernales...

¿Qué podía sucederle a él? ¡Nada! El hombre es más valiente cuando sabe que unos labios de mujer van a sonreírle de cerca, a moverse para decirle ternuras, hablarle de amor; para dejarle un beso..., anticipo de los muchos que se guardan para el día feliz...

Él, caminaba ensimismado, escuchando lo que el corazón le decía al pensar en su adorada Lola...

Alboreaba el día. Había cesado el temporal. Febo inundaba de luz la húmeda campiña, surcada por carretera de accidentados parajes.

Al fondo de uno de ellos, profundísimo, se veía el cuerpo frío exáume y ensangrentado de Ramón, que encontró la muerte en un momento de turbación, mientras su mente, evocando el recuerdo de su adorada y deleitándose en el pensamiento de las dulces promesas, impulsaba a las piernas el más rápido movimiento para llegar pronto al pie de la reja...

Tras los cristales de la ventana, se destaca la linda figura de una hermosa mujer, que espera dormida, en sueño de amor, la llegada de su amante...

JESÚS HONTANA GARCÍA.

Ensalada Rusa

—Hemos recibido, «furtivamente», bellísima «Julieta» su trova de amor, pero como está sin firmar y de todos los artículos que vienen en estas condiciones responde el Director, es preciso, que al menos este sepa quien es la simpática colaboradora. Confíese a él; de cuya caballerosidad y galantería respondamos todos y será complacida inmediatamente.

—El día 17 de Noviembre último, efectuaron los ejercicios de tiro, los alumnos de la Escuela Oficial Militar de esta zona, que tan acertadamente dirige nuestro distinguido amigo Don Emilio Gandía, llevándose a cabo con el mejor éxito.

Tanto al Sr. Gandía como al sargento Sr. Cetada les enviamos nuestra cordial felicitación por su patriótica labor.

—Muñequita. Incomprensible tu silencio. ¿Que pasa?—Grim.

—Se hallan entre nosotros con motivo de las vacaciones de Navidad, los aventajados estudiantes señores Benavides, Bugeda, Nestares, Alonso, Navarro, de la Pola (María y Manolo) y Ramirez.

Que les sienta bien el asueto.

—Nuestro colaborador Sr. Pérez vino de Jerez. En el mismo tren el Sr. Lébez vino de Rioja.

—Las personas que reciban este periódico y no quieran suscribirse a él, se servirán devolverlo a nuestro Administrador.

—Por exceso de original se han dejado de publicar artículos de los Sres. Manzanares, Rivera, Nestares, Carné, Abad y otros, los cuales se insertarán en números sucesivos

—Felicitamos cordialmente a nuestro buen amigo D. Gregorio Fernández Moreno, por sus brillantes ejercicios de ingreso en la Escuela Técnica del Cuerpo de vigilancia.

Tip. Albiñana.—Tarancón.